

RESEÑA / REVIEW

Antonio Hidalgo:

Sistema y uso de la entonación en español hablado.

Aproximación interactivo-funcional

(Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2019. 435 páginas)

Dolors Font-Rotchés

Universitat de Barcelona

España

dolorsfont@ub.edu

ONOMÁZEIN 55 (marzo de 2022): 205-210

DOI: 10.7764/onomazein.55.12

ISSN: 0718-5758



El investigador de la Universidad de Valencia, Dr. Antonio Hidalgo, con un extenso currículum dedicado a la delimitación de las unidades de la conversación coloquial y a la prosodia y entonación, culmina su trayectoria hasta hoy con su última aportación, el libro *Sistema y uso de la entonación en español hablado. Aproximación interactivo-funcional*. En el texto, se propone ofrecer a la comunidad científica un método que aúne el análisis acústico y objetivo de la prosodia y las unidades de la conversación coloquial. Su innovación subyace en unir y relacionar las unidades de un sistema de segmentación discursiva arraigado en la oralidad, creado en el seno del grupo Val.Es.Co., del que es miembro, con un método de análisis de la entonación de base acústica y descripción fonológica, como es el *análisis melódico del habla* (AMH), expuesto en Cantero (2002), con quien ha colaborado estos últimos años, para proponer el *modelo de análisis interactivo-funcional* (AIF), que servirá para describir prosódicamente las unidades menores (subactos y actos) y mayores (paratono) en el desarrollo de la conversación.

El libro, constituido por siete capítulos, se inicia delimitando y definiendo los suprasegmentos. Según el autor, “hablar de prosodia representa lo mismo que hablar de entonación” (2019: 29) y, en consecuencia, la entonación debe entenderse como un efecto prosódico derivado de la colaboración simultánea de al menos cuatro elementos: tono o altura musical de un sonido, que permite asumir la estructura melódica de un enunciado como una sucesión de niveles tonales; tonema o inflexión melódica a partir de la última sílaba tónica; acento oracional o acento de frase; y ritmo (correlato de la duración). Aunque equipara prosodia y entonación, tal como se concebía tradicionalmente, no centra su propuesta en el análisis exclusivo de la entonación, sino que prevé los cuatro elementos caracterizadores citados. Si bien no hay un acuerdo generalizado sobre las variables de la prosodia, en gran parte de los estudios se incluye el fenómeno físico de la intensidad, que el autor en estos inicios no menciona, pero lo tiene en cuenta en capítulos posteriores.

En el capítulo 2, previamente a describir las diversas metodologías que han abordado la descripción prosódica o entonativa de las lenguas, destaca que lo prosódico solo puede llevarse a cabo tomando la oralidad misma como punto de partida, la conversación coloquial, cuyos rasgos son: oral, dialogal, inmediata, retroalimentada y cooperativa (se construye juntamente con otros y sus intervenciones), y dinámica, es decir, hay alternancia de turnos no planificada (Briz y Val.Es.Co, 2002: 17-19). Y añade además que no es planificada (escaso control de la producción de habla con vacilaciones, vuelta atrás...) ni transaccional (no está orientada a un fin interpersonal).

A continuación, describe las distintas propuestas metodológicas de análisis de la entonación que se basan en la unidad melódica mínima: fonéticas (análisis de configuraciones y modelo IPO) y fonológicas (análisis por niveles, análisis métrico autosegmental, modelo Aix-en-Provence y análisis melódico del habla). De cada una de ellas, destaca sus aportaciones, pero también sus limitaciones, y aboga para que se dé un paso más allá de la oración y del enunciado

y que se asuman ámbitos discursivos que consideren unidades de habla superiores, es decir, secuencias discursivas en las que intervengan dos o más interlocutores.

En este sentido, trata la escuela de Birmingham y Brazil (Brazil y otros, 1980), interesada en la conversación y la relación entre los interlocutores. Desarrollan los conceptos de unidad tonal (unidad básica), secuencia tonal (constituida por dos o más unidades tonales), clave o nivel tonal global (condicionada por la primera sílaba prominente de cada unidad tonal) y acuerdo tonal “pitch concord”, según el cual un hablante tiende a equiparar su curva con el rango tonal final del hablante previo.

Brown y la escuela de Edimburgh (Brown, 1977; Brown, Currie y Kenworthy, 1980), más focalizados en las estructuras discursivas, parten de la unidad básica del modelo, la unidad definida por pausa (UDP), es decir, grupos entonativos delimitados por pausas y sintácticamente coherentes nucleados por un movimiento tonal destacado que suele tener lugar en el último elemento léxico. Las UDP se agrupan con otras semejantes y con las que comparten un mismo tópico para constituir una unidad superior, el *paratono*. Los componentes del paratono son: la clave (similar a la de Brazil y otros, 1980), el contorno (neutro, inicial y final), el nivel de altura tonal y el tono terminal (bajo, no bajo). Están convencidos de que se deben encontrar las marcas prosódicas que indican cambio de tópico para poder determinar los límites del paratono, pero estas marcas son difíciles cuando se trata de buscarlas en la conversación (p. ej., un descenso en el rango tonal y pausa larga pueden marcar final de unidad, pero no necesariamente un cambio de tópico).

Ambas propuestas se reúnen en el modelo prosódico-discursivo de Wennerstrom (2001). Retoma los conceptos de acento tonal, tono de frontera, clave, paratono y acuerdo tonal, y aporta los conceptos de paratono alto, que indica el inicio de un nuevo tópico con un tono alto, y el de paratono bajo, un subtópico interno caracterizado por un descenso del rango tonal.

Hidalgo constata que con los métodos hasta ahora presentados (fonéticos y fonológicos) no se puede plantear una jerarquía fonológica en el ámbito discursivo y cree que se podría partir de la descripción fonética para poder sistematizar y establecer regularidades. En todo caso, un rasgo común en las diversas propuestas es el concepto de declinación que tiene lugar a lo largo del discurso, es decir, en unidades superiores a los contornos melódicos. En este sentido las propuestas de Brown y Brazil y los conceptos de tópico y paratono pueden abogar para establecer una jerarquía fonológica de un rango superior. Cabe, empero, establecer las unidades del discurso oral.

Ante la necesidad de delimitar las unidades del discurso oral en las que se desarrollan las funciones de la entonación, en el capítulo 3, expone el modelo Val.Es.Co y sus conceptos de acto (unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es constituyente inmediato, aislable e identificable) y subacto (segmento informativo identificable mediante marcas semánticas y prosódicas, que no es aislable), y analiza la relación compleja

entre estos conceptos y el de grupo entonativo como paso previo a formular un modelo que relacione las estructuras prosódicas con las discursivas.

En el capítulo 4, se propone delimitar las funciones de la entonación y sus ámbitos de actuación. Parte de la entonología tradicional, Navarro Tomás (1944) y Quilis (1993), que no está pensada para describir la entonación coloquial, y continúa con propuestas más avanzadas en la integración del componente discursivo y oral en el estudio prosódico, como la de García Riverón (1998), Garrido (2001) y la del análisis melódico del habla (AMH) (Cantero, 2002, 2014), que considera insuficientes porque no asumen el estudio de la conversación desde una perspectiva interactiva.

Es a partir de este estado de la cuestión previo que constata la necesidad de crear un modelo que fusione el análisis del discurso oral de Val.Es.Co y el fonético-fonológico de AMH, que asume el análisis de la entonación desde tres niveles distintos: prelingüístico (acento dialectal y extranjero), lingüístico (entonación neutra, interrogativa, suspensa y enfática) y paralingüístico (entonación de foco, de (des)cortesía y emocional). En dicha propuesta de fusión de ambos modelos es donde emerge la idea esencial que requiere una visión de altura por parte de quien es conocedor de los mecanismos del habla. Hidalgo propone abordar el análisis del oral desde dos niveles: el *monológico*, que tiene como unidad estructural la *intervención*, y el *dialógico*, que tiene como unidad el *intercambio* (presenta dos o más intervenciones y de dos o más hablantes), y cada nivel, desde dos ejes de análisis: el *sintagmático* y el *paradigmático*.

Así las funciones *monológicas sintagmáticas* son la demarcativa y la integradora, que equivalen al *nivel prelingüístico* de la entonación en AMH y su ámbito estructural es la intervención. Según Hidalgo, el criterio con mayor fiabilidad para delimitar los grupos tonales en la intervención es la inflexión melódica y parte de una propuesta de tres principios, que favorecen la segmentación monológica de la conversación: *de declinación entonativa*, que tiene lugar en la sucesión de grupos en su punto de ataque y final; *de jerarquía*, que se da en la relación entre la *major phrase* y los grupos tonales que contiene, y *de integración*.

Las funciones *monológicas paradigmáticas* se dan en los actos que cumplen estos tres principios y pueden ser primarias o secundarias. La función modal primaria permite reconocer patrones melódicos (aseveración, interrogación y volición) con un valor comunicativo neutro (-enfáticos), propios de la *entonación lingüística* (AMH). La función modal secundaria, asociada a una función expresiva, transmite a través de los contornos melódicos valores comunicativos subjetivos difíciles de sistematizar (rasgo +enfático, según AMH), pero que no necesitan de la interpretación de un oyente para culminar su fuerza ilocutiva, sino que son producidos y reconocidos de forma inmediata como patrones funcionales por sus usuarios. Esta segunda función es la más frecuente en los contornos, ya que en la conversación coloquial no suelen darse entonaciones neutras.

En cuanto a las *funciones dialógicas sintagmáticas*, cita el papel de la prosodia en las topicalizaciones, que asimila al *nivel paralingüístico de foco* (AMH), y en la regulación de la sucesión

de turnos de habla, que ayuda al oyente a reconocer los lugares de transición. Y las *funciones dialógicas paradigmáticas* de la entonación que actúan en la construcción del sentido discursivo del humor, de la (des)cortesía, ironía, entre otros, se alinean con el nivel *paralingüístico emocional y de (des)cortesía*, de AMH.

En el capítulo quinto, presenta una aplicación del modelo AIF al español, aunque lo considera extrapolable a cualquier lengua, a partir de estudios previos u otros *ad hoc* para mostrar cómo funciona su propuesta desde una voluntad integradora que considera desde unidades menores, los grupos de entonación y actos, hasta las unidades de orden jerárquico superior o paratonos. Así, ejemplifica con las enumeraciones las funciones monológicas sintagmáticas; con los patrones melódicos del español, las paradigmáticas, o con las topicalizaciones, las dialógicas sintagmáticas, entre otros.

En el capítulo sexto, aborda otro componente comunicativo asociado a los rasgos prosódicos de la conversación, el gestual, poco estudiado en el ámbito hispánico, en el que evidencia aportaciones que constatan la existencia de una relación entre tono y gesto (p. ej., en la interrogación se eleva la mano del hablante, en la afirmación desciende, el énfasis se expresa mediante gestos amplios, etc.) ante unos pocos que lo han puesto en entredicho.

Y el último apartado lo dedica a la lingüística aplicada, sobre todo a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera. Asociada al modelo AIF, nos ofrece unas pinceladas de cómo podría ser una propuesta didáctica comunicativo-conversacional vinculada a los cuatro tipos de funciones.

Después de este recorrido de siete capítulos, el modelo de análisis interactivo-funcional (AIF) que desarrolla el profesor Hidalgo es una aportación muy novedosa y sugerente para cualquier investigador que se interese en el análisis de la prosodia del habla espontánea, monológica y dialogada, y ofrece a la comunidad científica un camino a seguir, una senda con una visión amplia y muy completa del fenómeno que hasta hoy no se había desarrollado. Estamos seguros de que esta propuesta no dejará indiferentes a los investigadores de la prosodia.

Bibliografía citada

BRIZ, Antonio, y VAL.ES.CO, 2002: *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid: Arco Libros.

BRAZIL, David, MALCOLM COULTHARD y CATHERINE JOHNS, 1980: *Discourse intonation and language teaching*, London: Longman.

BROWN, Gillian, 1977: *Listening to spoken English*, London: Longman

BROWN, Gillian, KAREN CURRIE y JOANNE KENWORTHY, 1980: *Questions of intonation*, London: Croom Helm.

CANTERO SERENA, Francisco José, 2002: *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

CANTERO SERENA, Francisco José, 2014: “Códigos de la entonación y entonación emocional” en *Actas del 31 Congreso Internacional AESLA*, La Laguna: Universidad de la Laguna, 618-629.

GARCÍA RIVERÓN, Raquel, 1998: *Aspectos de la entonación hispánica III. La funciones de la entonación en el español de Cuba*, Cáceres: Universidad de Extremadura.

GARRIDO, Juan M., 2001: “La estructura de las curvas melódicas del español: Propuesta de modelización”, *Lingüística Española Actual* 23 (2), 173-210.

NAVARRO TOMÁS, Tomás, 1944: *Manual de entonación española*, New York: Hispanic Institute (reed. 1974, Madrid: Guadarrama).

QUILIS, Antonio, 1993: *Tratado de fonética y fonología españolas*, Madrid: Guadarrama.

WENNERSTROM, Ann, 2001: *The music of everyday speech: prosody and discourse analysis*, Oxford: Oxford University Press.